

Impacto de los programas de ajuste macroeconómico sobre la mujer y la seguridad alimentaria en su hogar

Paulina Lorenzana Albert (1)

RESUMEN. Se incrementó la proporción de hogares con mujer jefe (HMJ) en América Latina en las últimas dos décadas de ajuste macroeconómico. En estos países, la mujer jefe del hogar (MJH) tiene menor nivel educativo que su contraparte hombre, situación que la sitúa en desventaja laboral y de ingreso. Durante los años de ajuste se incrementa su participación en el sector laboral informal, ella trabaja más horas que el hombre pero gana menos, por estar concentrada en empleos mal remunerados. El efecto de los programas de ajuste macroeconómico sobre los pobres señalan que el impacto negativo sobre la seguridad alimentaria de HMJ fue más fuerte, comparado con hogares con hombre jefe. En estos hogares, se gasta una mayor proporción del ingreso en alimentación pero la calidad de la dieta no necesariamente se mejora. El trabajar más horas fuera del hogar va en desmedro de sus actividades gerenciales. Se gasta más en comidas de conveniencia de mayor costo pero menor eficiencia nutricional. Además, HMJ tienen mayor proporción de mujeres y niños, de alta vulnerabilidad en nutrición y salud. A mediano y largo plazo invertir en la educación de la mujer tiene un alto costo/efectividad ya que incrementa su competitividad en el mercado laboral y su autonomía y capacidad de resolver problemas. A corto plazo, programas sociales que pretenden amortiguar el impacto de los programas de ajuste deben dar prioridad a HMJ maximizando el uso de tiempo y de los recursos del hogar para mantener o elevar un nivel de bienestar, de lo cual la seguridad alimentaria es solo una parte. *An Venez Nutr 1998; 11(1):100-105.*

Palabras clave: Seguridad alimentaria en el hogar, programas de ajuste macroeconómicos, mujer.

Introducción

Cada vez se intensifican los esfuerzos para comprender mejor los factores determinantes de la seguridad alimentaria en el hogar (SAH), especialmente en países donde los programas de ajuste macroeconómico han afectado adversamente a la población menos privilegiada.

Los estudios sugieren que la SAH -el acceso a alimentos en cantidad y calidad adecuada para que los integrantes del hogar puedan gozar de una vida sana, activa y productiva- la determinan factores exógenos y endógenos al hogar (1). Los factores exógenos son aquellos que el hogar no es capaz de controlar o manipular directamente (2) e incluye los sistemas y estructuras macrosociales, económicas y ecológicas dentro de un país, región o comunidad. Estos factores a su vez, afectan ciertas características endógenas del hogar y de sus integrantes, que se asocian al nivel de SAH (3).

El impacto de los programas de ajuste sobre el bienestar de hogares con mujer jefe

Investigaciones recientes realizadas en América Latina, enfatizan los efectos de los programas de ajuste económico sobre los pobres (4,5), particularmente la mujer (6-9). Se estimaba que el porcentaje de hogares con mujer jefe (HMJ) en América Latina y el Caribe durante la década de los 80

alcanzó el 14,4% en Brasil y el 45,0% en Granada (10).

Haddad et al. (11) examinaron las evidencias de las dimensiones "género" y "pobreza" de las políticas de ajuste. Los autores argumentan que "las evidencias del impacto del ajuste sobre la pobreza a nivel micro es desigual, contencioso y algo polarizado" (11). Un análisis del impacto de los programas de ajuste sobre hogares pobres se dificulta por la ausencia de evidencias contundentes. No obstante, se acumula información de que las mujeres tienen una mayor representación entre los pobres (9,12). De los datos disponibles, los autores concluyen que las mujeres son más vulnerables a los choques producidos por el ajuste, ya que la política macroeconómica se sustenta en una economía definida por el mercado de bienes y servicios. Ahora bien, los roles de la mujer dentro de la "economía no reconocida" tales como: la administración de su hogar, su rol reproductor y su papel primordial en el cuidado

1. PhD, Profesor Titular. Jefe, Departamento de Tecnología de Procesos Biológicos y Bioquímicos, Universidad Simón Bolívar

Solicitar copia a: Paulina Lorenzana Albert. Apartado Postal 89000, Caracas, Venezuela.

de los hijos, imponen limitaciones en su capacidad de responder a cambios dentro de la "economía reconocida" por ejemplo: ellas son menos propensas a poseer o tener acceso a recursos y son menos capaces de reubicar los pocos recursos que poseen. Entre los HMJ, aquellos con altas tasas de dependencia, son los más vulnerables, ya que no tienen capacidad de responder a los nuevos incentivos económicos; no obstante, deben soportar las cargas asociadas a los programas de ajuste.

De igual manera, Tanski argumenta: "En general, la posición de la mujer, relativa a la del hombre, al comienzo de una crisis cíclica es peor en términos de niveles de empleo, ingresos, condiciones laborales, autonomía etc. En todos los países estudiados, ellas sin duda soportan una mayor proporción de los efectos negativos" (8).

Hay indicaciones que, en particular la mujer latinoamericana, afronta dificultades como consecuencia de la crisis y las políticas de estabilización. En Guayaquil, Ecuador, Moser (13) observó que la participación femenina en la fuerza laboral entre 1978-1988 - años de crisis - se incrementó desde un 40 a un 52%, pero principalmente en el sector informal, como domésticas o barrenderas de calles. Durante ese período los HMJ aumentaron desde un 12 a un 19%. La información indica que durante la crisis, trabajaban más mujeres, durante un mayor número de horas y comienzan a trabajar cuando los niños son más pequeños, comparado con periodos anteriores. Datos similares provienen de Bolivia, donde la tasa de empleo femenino se incrementó en un 10,4% durante los años de la crisis (1981-83) mientras que la tasa de empleo masculino descendió en 2% (7). El nivel educacional de la mujer, más bajo comparado con el del hombre, puede explicar en parte la concentración del empleo femenino en el sector informal de la economía, principalmente como buhoneras. Más del 43% de las mujeres Bolivianas, mayores de 10 años, eran analfabetas al principio de la década de los años 80 comparado con 21% para los hombres (14).

Ajuste estructural y la seguridad alimentaria en hogares con mujer-jefe

Behrman y Deolalikar (4) presentan evidencias más específicas sobre el impacto del ajuste estructural sobre la SAH de hogares pobres en Jamaica. Si bien, en promedio, el gasto real en alimentación se incrementó significativamente durante el período de ajuste, la calidad de la dieta empeoró, caracterizado por la ingesta de menos productos cárnicos y más tubérculos, cereales y azúcares. Es así que los datos sugieren que, si bien se gastaba una mayor proporción del ingreso en alimentación, esta era de peor calidad nutricional.

Un estudio en la República Dominicana aporta más información con respecto al impacto de los programas de ajuste sobre el nivel de seguridad alimentaria de hogares pobres con mujer jefe (15). Durante 1986-92 -el período de ajuste- la adecuación calórica promedio aumentó, pero de manera desigual. Para los hogares ubicados en el quintil más bajo del ingreso, la ingesta calórica se incrementó levemente para hogares con un hombre-jefe (HHJ), pero se deterioró

significativamente para aquellos con una mujer-jefe. Consecuentemente, la brecha de la adecuación calórica entre los dos tipos de hogares ubicados en el último quintil de ingreso aumentó durante el período 1986-92.

Tanski (8), también reportó sobre el efecto de la crisis y las políticas de estabilización económica sobre mujeres urbanas en Lima, Perú. Los niveles de pobreza en el área Metropolitana aumentaron del 16,9% en 1985-86 al 44,3% en 1990. El consumo de carne disminuyó en un 44% y el de aves en un 49%. El consumo per capita de proteínas bajó de 66,4 g/p/d a 46,9 g/p/d -el 75% de los 62,3 g/p/d recomendado para la población peruana. Además, se concluye que los HMJ fueron los más afectados. Los datos revelan que las mujeres tenían mayores tasas de desempleo comparados con los hombres; adicionalmente, las mujeres jefes del hogar trabajaban más horas pero ganaban menos que los hombres porque estaban concentradas en ocupaciones mal remuneradas, dado los niveles educacionales más bajos que tenían.

Características específicas del hogar asociadas al género del jefe y el nivel de seguridad alimentaria

La discusión anterior pone de relieve la compleja interrelación existente entre cambios socioeconómicos, características de hogares y sus integrantes, y la seguridad alimentaria del hogar. De estas características, los estudios señalan que el género del jefe del hogar se asocia a la educación y el uso del tiempo de la mujer, y al patrón de gastos en el hogar. Según se desprende de los estudios actuales, estos factores endógenos del hogar pueden predecir la SAH. A continuación se revisan las evidencias con respecto a estas interrelaciones.

Género del jefe de hogar: El tamaño de la familia, su composición, el género del jefe del hogar, y el tipo de familia -nuclear o extendida- se asocian al ingreso del hogar. Kennedy y Peters (16), analizando datos de Kenia y Malawi, reportaron que había una mayor proporción de mujeres y niños en los HMJ, comparado con aquellos con hombre-jefe. Estas características demográficas impactan sobre la capacidad de generar ingresos en el hogar -hogares con hombre-jefe (HHJ) contaban con un mayor número de personas económicamente activas. Además, los hombres ganaban más que las mujeres; por lo tanto, los HHJ tenían mayores ingresos comparados con los HMJ. Los resultados de un estudio en una comunidad periurbana de Caracas, Venezuela, sustentan, el hallazgo anterior. En los HMJ, una mayor proporción de mujeres trabajan, trabajan durante más horas y sin embargo ganan menos por hora trabajada comparado con los hombres jefes del hogar (17). El menor nivel educacional de la mujer jefe puede explicar parcialmente esta situación.

Datos provenientes de la República Dominicana (18) y Jamaica (19) sugieren que la manera de conceptualizar "jefe del hogar" puede ser determinante en estas interrelaciones; en los estudios señalados anteriormente, se detectó que tanto el ingreso familiar como la tasa de dependencia cambiaban según la definición de la variable "mujer-jefe". Cuando la

mujer-jefe es definida por autopercepción, los hogares se encuentran en peores condiciones comparados con hogares con hombre-jefe; no así, cuando mujer-jefe se define como aquellos hogares donde la mujer es la principal generadora del ingreso.

Patrón de gastos en el hogar: Algunos estudios señalan que en hogares con una mujer-jefe, se asigna una proporción más elevada de los recursos para cubrir las necesidades básicas de salud y alimentación comparado con HHJ (16, 20-23). Se asume que la mujer-jefe tiene mayor participación en el manejo del presupuesto familiar, comparado con la mujer en HHJ. Varios estudios han encontrado que la mujer gasta una mayor proporción del ingreso en alimentación que el hombre (16,22,23). Estos estudios sugieren que el binomio género jefe del hogar/ingreso familiar puede explicar en parte las diferencias encontradas en patrones de gastos en el hogar y su incidencia en el nivel de seguridad alimentaria en el hogar. Es decir, a pesar de un menor ingreso, los HMJ pueden tener un mejor nivel de seguridad alimentaria ya que la mujer asigna una mayor proporción del ingreso familiar a gastos en alimentación comparado con el hombre.

Contrario a los hallazgos anteriores, un estudio en la República Dominicana, que contrasta hogares según género del jefe del hogar, no encontró diferencias significativas en la proporción del ingreso que se gasta en alimentación (18). No obstante, el patrón de adquisición de alimentos y consecuentemente la calidad nutricional de la alimentación varió según género del jefe del hogar: el hombre-jefe compraba alimentos más densos en calorías mientras la mujer-jefe compraba más alimentos densos en proteínas de origen animal. Por lo tanto, se concluye que la mujer-jefe parece tener mayor preferencia para alimentos de mayor calidad nutricional. Se argumenta que la diferencia en el gasto en alimentos y en la adecuación de la dieta no se pueden explicar por la variable jefe de hogar *per se*. Parece que el "jefe de hogar" opera a través de características que distinguen HMJ de HHJ.

Lo anterior coincide con un estudio en Jamaica sobre la relación entre el género del jefe de hogar y la distribución de recursos intrafamiliares; el autor sugiere que una dicotomía simple de hombre-mujer jefe de hogar esconde diferencias importantes en el ingreso familiar, la composición demográfica y la distribución intrafamiliar dentro de diferentes tipos de HMJ (19).

Observaciones en Guatemala rural adicionan evidencias a la contención de que una dicotomía hombre-mujer simple puede conducir a conclusiones erróneas. Katz (24), examinó diferentes modalidades de asignar recursos entre 300 familias en la zona montañosa de Guatemala entre 1990 y 1991. Ella notó que, entre mujeres que recibían de sus esposos un adecuado ingreso para cubrir las necesidades básicas del hogar, el ingreso adicional que ellas ganaban servían para comprar "extras" tales como vestido, calzado y otros útiles domésticos. Cuando el ingreso recibido de su compañero era insuficiente, la habilidad de la mujer para generar ingreso puede ser esencial para completar los gastos primarios a cargo

de ella, principalmente compras en alimentos. Las mujeres jefe de hogar dependen exclusivamente de su ingreso o pueden recibir algún apoyo de otros miembros del hogar para cubrir los gastos de alimentación del hogar. El estudio anterior reporta que el 90% de las mujeres gastan parte de su ingreso y un 10% gastan todo su ingreso en alimentos. Cerca del 86% de las mujeres recibieron un aporte para alimentos de sus esposos. Así, el autor concluye que "estos hogares tienen una economía interna compleja, caracterizada por la autonomía individual y el intercambio mutuo" (24).

Educación femenina: Florencio et al. (25) estimaron el efecto relativo de: la educación femenina, el tamaño familiar, gasto en alimentos, la ocupación de la mujer y su uso del tiempo en la preparación de las comidas, sobre la calidad nutricional de la dieta de hogares urbanos y rurales en Filipinas. Los autores observaban que la educación de la mujer, el tiempo usado en la preparación de las comidas, el gasto en alimentos, y la generación de ingreso por parte de la mujer están positivamente relacionados, mientras que el tamaño de la familia estuvo negativamente relacionado con la calidad de la dieta. Estas asociaciones se debilitan a medida que aumenta el nivel educacional de la mujer o que incrementa la proporción del ingreso que se gasta en comida. Parece que las mujeres mejor educadas tienen mayor capacidad de hacer frente a las consecuencias negativas de una familia numerosa manejando los recursos asignados a la alimentación de manera más eficiente. Así, las características específicas del hogar y la mujer impactan sobre el comportamiento en alimentación, particularmente las decisiones de cómo gastar el dinero para la comida, el uso del tiempo de la mujer y los patrones de alimentación de los miembros del hogar.

Resultados similares son reportados en Pakistán rural. Alderman y García (26) analizaron datos recolectados en series de 12 entrevistas durante tres años en 800 hogares. La educación de la mujer resultó ser un factor clave en lograr una adecuada seguridad alimentaria del hogar como también una mejor nutrición para sus integrantes. Se concluye que educar a la mujer al menos a nivel primario completo, puede ser tres veces más efectivo que incrementar los ingresos de los hogares en un 10% (26).

Uso del tiempo de la mujer: Una proporción importante de la vida económica de países en desarrollo se realiza dentro del segmento "no reconocido" de la economía. Es decir, la producción para autoconsumo en el hogar de bienes y servicios tales como: la producción agropecuaria para la subsistencia, la recolección de agua y leña, la preparación de alimentos, oficios del hogar, y el cuidado de niños, en especial en países en desarrollo. Las actividades dentro de la economía no reconocida -vital para el bienestar del hogar- las realizan en gran parte las mujeres (27-30).

Rosenhouse (31), reportó datos derivados de la encuesta "Medidas Estándares de Vida" de hogares peruanos. La mujer jefe de hogar económicamente activa, trabaja casi tantas horas en el mercado laboral como el hombre, pero contribuye tres o cuatro veces más horas en el trabajo del hogar que los

hombres. Esto representa 23% más de carga laboral para la mujer jefe de hogar. El consumo en los HHJ fue 20% mayor que en los HMJ sugiriendo que, a pesar de trabajar más, las diferencias en ingresos percibidos se traducen en un nivel de bienestar inferior para los HMJ. Rosenhouse argumenta, que el nivel de educación puede ser un factor discriminatorio en el acceso al trabajo entre hombres y mujeres. En la zona metropolitana de Lima, entre hogares pobres, la mujer-jefe tiene un promedio de 3.5 años de escolaridad comparado con 5.8 para su contraparte hombre. Por otro lado, los roles de la mujer en la "economía no reconocida" pueden también limitar su movilidad y su uso del tiempo, así que la mujer "escoje" trabajos que son peor remunerados pero que son más compatibles con sus roles domésticos.

El estatus socioeconómico de la familia parece tener un efecto en la producción de bienes y servicios en el hogar, como lo demuestra un estudio con la participación de 374 mujeres de familias rurales en Filipinas (30). El estudio notó que las mujeres de niveles socioeconómicos más elevados tenían la posibilidad de tener servicio doméstico, y así dedicaban menos tiempo a la producción de bienes y servicios en el hogar. Un estudio transversal sobre el uso del tiempo de la mujer en 1200 hogares de Malasia mostró que el tiempo que gasta la mujer económicamente ocupada en oficios del hogar no difiere significativamente de aquella no activa económicamente. Estos hallazgos sugieren que el tiempo gastado en la producción para el hogar no se disminuye proporcionalmente con el incremento en el tiempo utilizado en un empleo remunerado. Como resultado, el tiempo de recreación de la mujer se debe reducir sustancialmente (32).

Algunos estudios han notado un incremento en la participación femenina en la fuerza de trabajo durante la década de los 80, seguido de ajustes estructurales, descritos como la "feminización de la fuerza laboral" (30,33). Sin embargo, la ausencia relativa de datos longitudinales hace difícil valorar cambios en el tiempo gastado en la producción para el hogar y la influencia sobre ello de las modificaciones en precios de alimentos, ingreso familiar, trabajo de la mujer, entre otras características pertinentes del hogar (30).

Haddad et al. (11) argumentan que los roles de la mujer en la economía "no reconocida" la hace más vulnerable a los efectos indirectos de los programas de ajuste. Estos impactos indirectos se sienten a través de las modificaciones en la distribución de los recursos en el hogar. En las áreas urbanas, cuando el hombre pierde el empleo, la participación femenina en la fuerza laboral debe incrementarse. Si bien esto aumenta su carga de trabajo, una mayor contribución al ingreso familiar puede realzar su poder de negociación dentro del hogar. No obstante, alzas en los precios aunadas a disminución en la capacidad de compra consecuencias de las políticas de estabilización económica, pueden afectar el uso de tiempo de la mujer, sobre todo en relación con su rol como administradora del hogar: puede suceder que la mujer debe viajar más tiempo a fin de conseguir mejores precios para los insumos requeridos en el hogar. Igualmente, es posible que ella compre

menos productos de conveniencia y dedique mas tiempo en producir en el hogar los bienes y servicios requeridos por la familia, tales como comida, vestuario, entre otros. Todas estas actividades adicionales incrementan las limitaciones de tiempo para la mujer (11).

Datos de México y Ecuador sustentan esta aseveración: los hogares de bajos ingresos responden al alto costo de la vida comprando más frecuentemente, en busca de "ofertas" y en pequeñas cantidades para hacer "rendir" el presupuesto (9,34). Beneria además mostró que las mujeres mexicanas hacen frente a limitaciones en su tiempo compartiendo las tareas del hogar con otras mujeres, sobre todo en familias extendidas (9).

De manera similar Lorenzana Dehollain (17) encontró que las mujeres jefes del hogar de una comunidad peri-urbana en Caracas, trabajaban más horas pero ganaban menos que los hombres-jefes, ya que se dedicaban a labores principalmente en el sector informal -como domésticas o buhoneras. Si bien estas mujeres tenían mayor control sobre el ingreso en el hogar, sus ocupaciones para generar ingreso les obligaba a delegar la toma de decisiones con respecto a la alimentación, a otras mujeres dentro del hogar.

Implicaciones de los hallazgos en el diseño de políticas y programas sociales

Para resumir, los estudios revisados en este trabajo sugieren que el ingreso y el manejo de gastos en alimentación son predictores fuertes de la seguridad alimentaria en hogares pobres. Sin embargo, otras características del hogar, particularmente el género del jefe, la educación femenina y el control de los recursos, la tasa de dependencia y el tipo del hogar, pueden modificar la relación ingreso: seguridad alimentaria.

Como consecuencia de las políticas de ajuste estructural, disminuyó la capacidad de compra de los pobres en los países en desarrollo y aumentó la proporción de la población a nivel de pobreza. Numerosos estudios revisados, sugieren que la mujer jefe de hogar esta en mayor proporción representada entre los pobres. Se concluye que dentro de los hogares menos privilegiados, aquellos con mujer-jefe están entre los más vulnerables. Son varias las razones que sustentan esta aseveración. Los datos señalan que la mujer-jefe trabaja más y dedica más horas a sus ocupaciones comparado con su contraparte hombre. A pesar de ello, gana menos y debe dedicar mayor tiempo a los oficios domésticos a fin de maximizar los pocos recursos que dispone en el hogar. Además, cuenta con menores reservas para hacer frente a los choques que producen los programas de ajuste.

Todo lo anterior sirve para elucidar el camino a seguir, en el diseño de alternativas para realzar el nivel de seguridad alimentaria de hogares pobres. A mediano y a largo plazo, es evidente que invertir en la educación de la mujer tiene un alto costo/efectividad. La educación femenina incrementa la competitividad de la mujer en el mercado laboral, mejorando su capacidad de compra y por ende su acceso a alimentos y otros insumos para el bienestar. Además, según la teoría estructural de Durkheim (35), la educación puede incrementar

la autonomía y la capacidad de debate y negociación femenina. De esta manera, la educación la capacita mejor para hacer frente a los impactos negativos que los programas de ajuste tienen sobre la disponibilidad de tiempo y de recursos materiales. En otras palabras, la mujer educada puede tener mayores opciones en la solución de los problemas que atentan contra el bienestar de su hogar. Se ha determinado que el mayor control femenino sobre los bienes y servicios asequibles al hogar impacta positivamente sobre la seguridad alimentaria y la situación nutricional de la familia.

No obstante, los efectos beneficiosos de la educación femenina no se logran a corto plazo. La merma de la SAH es factor causal (pero no el único) del empeoramiento de la nutrición y la salud de sus miembros. Es así que, a corto plazo, los programas sociales que buscan amortiguar los efectos negativos de los programas de ajuste sobre el bienestar de familias se deben focalizar, entre otros, a los hogares pobres con mujer-jefe. Las autoridades gubernamentales deben responsabilizarse de las consecuencias negativas de decisiones políticas que la sociedad no puede asimilar o controlar. El mayor acceso de la mujer a empleo estable y remunerado de manera justa, conjuntamente con acciones que permiten maximizar el uso de su tiempo, son ejemplos de algunas formas de amortiguar a corto plazo, los efectos negativos de los programas de ajuste estructural sobre los hogares menos privilegiados. Por otra parte, hacer que estos hogares dispongan de alimentos estratégicos a costos más asequibles que los del mercado comercial y programas como los multihogares de cuidado diario -que relevan de manera adecuada a la mujer de los cuidados de sus hijos durante la jornada laboral- son algunos ejemplos de acciones que ayudan a la mujer a maximizar el uso de su ingreso y tiempo. Sin duda, el logro del bienestar familiar -de la cual la seguridad alimentaria es solamente una dimensión- es complejo y depende de acciones exógenas y endógenas al hogar.

Referencia

- Babu SC, Pinstrup-Anderson P. Food security and nutrition monitoring. A conceptual framework, issues and challenges. *Food Policy* 1994;19:218-233.
- Bojer H. The effect of consumption on household size and composition. *European Econ Rev* 1977; 9:169-193.
- Dehollain P. Concepto y factores condicionantes de la seguridad alimentaria en el hogar (SAH). *Agroalim* 1995;1:55-57.
- Behrman J, Deolalikar A. The poor and the social sectors during a period of macroeconomic adjustment: Empirical evidence from Jamaica. *World Bank Econ Rev* 1991;5:291-314.
- Morley SA. Structural adjustment and the determinants of poverty and inequality in Latin America. Presentado en: *Brookings Conference on Poverty and Inequality in Latin America*. Washington. D.C. Julio, 1993.
- Buvenic M. The feminization of poverty. En: *Women and Nutrition, ACC/SCN Symposium Report, Nutrition Policy Division Paper No 6*. New York, United Nations, 1990.
- Medina SD, Escobar F. Bolivia: Impact of the economic crisis in women's education. En: UNICEF. *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*. Stgo de Chile. United Nations Children's Fund (UNICEF) TACRO, 1989, pp59-81.
- Tanski JM. The impact of crisis, stabilization, and structural adjustment on women in Lima, Peru. *World Dev* 1994;22:1627-1642.
- Beneria L, Feldman S. (Eds) *Unequal Burden: Economic Crisis, Persistent Poverty, and Women's Work*. Boulder, Westview Press, 1992.
- Folbre N. *Who Pays for the Kids? Gender and the Structure of Constraint*. London, Routledge, 1994.
- Haddad L, Brown L, Richter A, Smith L. The gender dimension of economic adjustment policies: Potential interactions and evidence to date. *World Dev* 1995;23:881-896.
- Haddad L, Peña C, Slack A. *Poverty and nutrition within households: Review and New Evidence*. Informe preparado para la Unidad de Nutrición. Organización Mundial de la Salud. Ginebra. International Food Policy Research Institute, Washington. D.C. 1994.
- Moser C. The impact of recession and adjustment policies at the microlevel: Low income women and their households in Guayaquil, Ecuador. En: UNICEF. *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*. Santiago de Chile, United Nations Children's Fund (UNICEF). TACRO, 1989, pp 59-81.
- Rocha L, Bustelo E, Lopez E, Zuñiga L. Women, economic crisis and adjustment policies: Interpretation and Initial Assessment. En: UNICEF. *The Invisible Adjustment: Poor Women and the Economic Crisis*. Santiago de Chile, United Nations Children's Fund (UNICEF). TACRO, 1989 pp 22.
- Dauhajre JA, Achezar J, Swindale A. *Stabilization, Liberalization and the Dynamics of Poverty in the Dominican Republic, 1986-1992*. Santo Domingo, Fundación Económica y del Desarrollo, 1994.
- Kennedy E, Peters P. Household food security and child nutrition: the interaction of income and gender of household head. *World Dev* 1992;20:1077-1085.
- Lorenzana Dehollain P. *Determinants of Household Food Security on Venezuela: A Methodological Focus [dissertation]*. Ithaca: Cornell University, 1997.
- Rogres BL. The implications of female household headship for food consumption and nutritional status in the Dominican Republic. *World Dev* 1996;24:113-128.
- Handa S. Gender, headship and intrahousehold resource allocation. *World Dev* 1994;22:1535-1547.
- Blumberg R. Income under female versus male control. En: Blumberg R. (Ed) *Gender, Family, and Economy: The Triple Overlap*. Newbury Park, California, Sage Press, 1991:97-127.
- Bruce J. Homes divided. *World Dev* 1989;17:979-992.
- Engel P. Women-headed families in Guatemala: consequences for children. In: *The determinants and consequences of female-headed households*. Washington D.C. The Population Council-International Center for research on women, 1988.
- Guyer J. *Household Budget and Women's Incomes*. World Paper No 28. Boston MA. African Study Center, Boston University, 1980.
- Katz EG. Gender and Trade within the household: observations from rural Guatemala. *World Dev* 1995;23:327-342.
- Florencio CA. Comparison of the determinants of nutrient intake of rural and urban families. *Ecology of Food and Nutrition* 1980;10:97-104.
- Alderman H, Garcia M. *Poverty, Household Food Security and Nutrition in Rural Pakistan*. International Food Policy Research Institute. Research Report 96. Washington D.C. 1993:1-63.
- Goldschmidt-Clermont L. *Economic Evaluation of Unpaid Housework: Africa, Asia, Latinamerica and Oceania*. Geneva, International Labor Office, 1987.
- Tucker K, Sanjur D. Maternal employment and child nutrition in Panama. *Social Science and Medicine* 1988;26:605-612.
- Mc Guire J, Popkin B. Helping women improve nutrition in the developing world: Beating the zero-sum game. *World Bank Technical Paper, No 114*, Washington D.C. The World Bank, 1990.
- Floro MS. Economic restructuring, gender and the allocation of time. *World Development* 1995;23:1913-1929.
- Rosenhouse S. Identifying the poor: Is headship a useful concept?. Paper presented for Joint Population Council/International Center of Research on Women seminar series on the determinants & consequences of female headed households. 1988.

32. De Vanzo & Lee DLP. The comparability of childcare with market and nonmarket activities: Preliminary evidence from Malaysia. In: Buvenic M, Lycette M, McGreevey WP. (Eds), *Women and Poverty in the Third World*. Baltimore, MD. John Hopkins University Press, 1983:134-154.
33. Cagatay & Zlav S. Feminization of the labor force: The effects of long term development and structural adjustment. *World Development* 1995;23:1900-1912.
34. Moser C. Adjustment from below: Low income women and time and the triple role in Guayaquil, Ecuador. In: Ashfar H & Dennis C. (Eds) *Women, Recession, and Adjustment in the Third World*. London. Mc Millan Press, 1991.
35. Young FW. The structural causes of infant mortality decline in Chile. *Social Indicators Research* 1993;133-152.

Impact of macroeconomic adjustment programs on the female and her household's food security

ABSTRACT. During the last two decades, macroeconomic adjustment policies applied in many latinamerican countries were accompanied by an increase in the proportion of female headed homes. In these countries female head of households (FHH) have less education than their male counterparts. Consequently, females are at a disadvantage both in terms of working conditions and income level. Although her participation in the informal labor force increased during the period of adjustment, FHH worked longer hours but earned less than the male because she was concentrated in low paying jobs. Studies that report evidence of the effect of macroeconomic adjustment programs on the poor suggest that the impact on female heads and the food security level of their homes are worse compared to their male counterparts. The reports show a greater proportion of income spent on food in FHH during the adjustment period but the nutritional quality of the diet did not necessarily improve. Working more hours outside the home had a negative impact on household management. More was spent on convenience foods of greater cost but lesser nutritional efficiency. Besides, FHH have a greater proportion of females and children, groups of high health and nutritional vulnerability. Evidently, investment in female education can be high cost-effective in the long run. Education increases the female's competitiveness in the labor market, augments her autonomy and problem-solving capacity. In the short run, social programs that aim to buffer the negative impact of macroeconomic adjustment policies on the poor should focus on female headed homes among other subgroups. These programs should facilitate maximization of female time use and household entitlement in an effort to maintain or elevate the welfare in the home, of which food security is only a part. *An Venez Nutr* 1998; 11(1):100-105.

Key words: Household's food security, macroeconomic adjustment programs, female.